

Blanca González y la transformación sutil del universo

Carla Rippey

I. EL PREDOMINIO DE LAS PARTÍCULAS

Conrad Aiken, escritor inglés, narra en uno de sus cuentos la historia de un niño que un día escolar se queda atrapado en la contemplación de una constelación de pecas en la nuca de una compañera. Su mundo se reduce a esas partículas de piel pigmentada, que se le revelan un universo. A partir de ese momento, su atención no se aparta de la observación estática de un remolino creciente de partículas como copos de nieve que invaden su campo de visión y eventualmente toda su conciencia.

Asocio el cuento de Aiken con un momento dentro de mi raquítica historia adolescente de encuentros con sustancias alucinógenas en que (antes de ponerme muy mal) todo lo que veía se fragmentó en partículas de luz trémula, dándome la certeza de que mi visión de las cosas como entidades sólidas, típica de un estado sobrio, era pobre y muy errada.

En ese sentido, Blanca González puntualiza, en un ensayo sobre su obra, que desde 460 a. C. se ha intuido que la revelación de mi estado alterado es verídica: el griego Demócrito postuló que toda materia tiene que estar compuesta por elementos pequeños, en movimiento perpetuo, que denominaba átomos. La extraordinaria clarividencia del griego ya es conocimiento común, aunque casi todos hacemos caso omiso en nuestra percepción cotidiana.

Pero Blanca González lo tiene muy presente. Tiene la costumbre de fijar la atención, y al hacerlo, comenta que “hace cambiar la perspectiva, resulta que todo cambia, se fragmenta. Pareciera que lo que se habría logrado componer se desvanece, se dispersa poco a poco como el universo”. Para ella, implícita en la desintegración, está otra integración, una “transformación sutil del universo”.

Como el niño del cuento, su mundo está convertido en un remolino de partículas. Pero a diferencia del niño (que se pierde), Blanca intenta navegar por ese mundo, captar algunos fragmentos en papel, y compartirlos con nosotros.

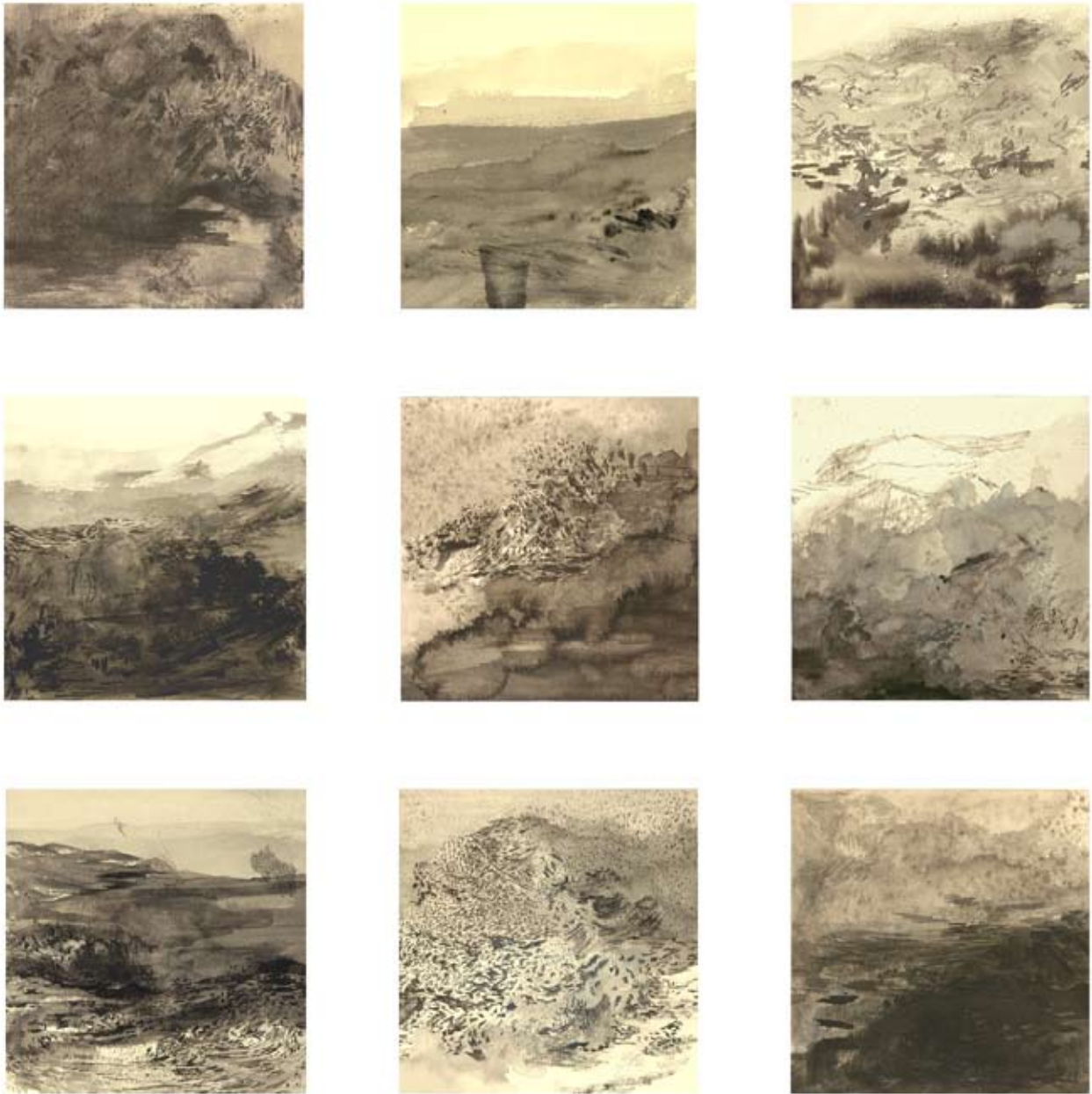
No sé hasta qué punto le es importante compartirlo con nosotros, pero estoy muy agradecida que lo haga, porque nos brinda imágenes de una belleza y sutileza extraordinaria. Siento que la dinámica básica aquí no es con el público, es entre Blanca y su asunto interior, que ella describe como un proceso, por medio del dibujo, de “reflexionar y encontrar estrategias formales para organizar el mundo que estoy encontrando. Pienso que el dibujo puede funcionar como un lente que me permite imaginar sobre lo que hay más allá de la superficie de las cosas”.

Así que puede ser un asunto periférico el que presenciemos este proceso, o más bien, una circunstancia frágil.

II. EL DIÁLOGO CON EL PAPEL

Llevo varios años de observar a Blanca trabajando. Parece que siempre sabe a qué va, al punto que he pensado que desoye mis sugerencias, cualquier sugerencia. Pero no, las procesa, y en algún momento lo que sirva de los comentarios ajenos aparece bien integrado a su trabajo.

Ha desarrollado una forma de trabajar que privilegia el dibujo y la monocromía. Dentro de su reducida paleta predomina el negro y el gris, generalmente trabajado sobre un fondo blanco o traslúcido (como el papel albanene), aunque excepcionalmente, y con éxito, ha trabajado tonos claros sobre un fondo negro. Incorpora fragmentos de dibujos previos, impresos por medio de transferencia y fragmentados, a sus di-



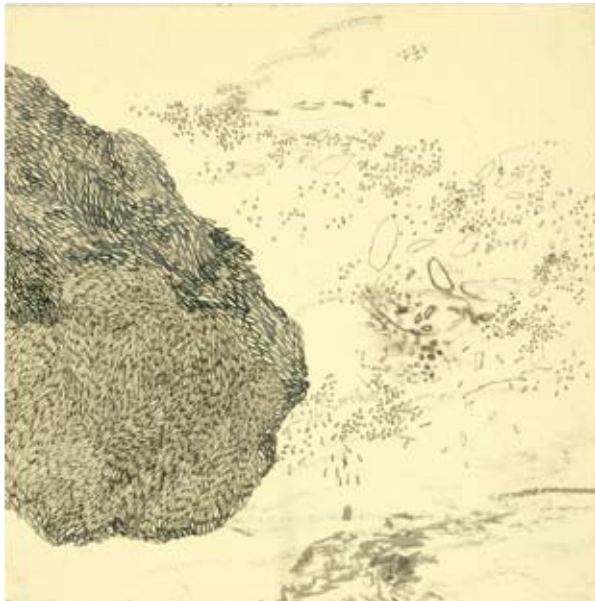
Sin título, transferencia y tinta sobre papel, 100 x 100 cm, 2006

bujos. Trabaja con tinta y con plumones cuya huella, ha descubierto con agrado, tiende a desvanecerse con el tiempo. Su obra evidencia un excelente sentido intuitivo de la composición, y aunque el manejo de los elementos que conforman los dibujos llega a ser complejo, éstos nunca se vuelven caóticos.

El resultado se emparenta con la técnica japonés del Sumi en la sutileza y transparencia de los tonos. Blanca comparte con los artistas de esa tradición y de la tradición pictórica china, un gran respeto hacia el mundo natural y la tendencia de mimetizarse con ello.

En el mundo occidental, asocio el trabajo de Blanca con la obra extremadamente sutil de Vija Celmins, quien pertenece a otra generación, pero comparte con Blanca una gran atención al proceso, basada en el imperativo de transmitir de forma precisa, pero lírica, la esencia de lo que contemplan y han decidido tratar. El resultado, en ambos casos, es una obra con muchas resonancias.

Ya buscando parentescos con artistas más cercanos a su propia generación, me viene a la mente la brasileña Sandra Cinto, cuyos trabajos en tinta y acrílico



Sin título, transferencia y tinta sobre papel, 18.2 x 18.2 cm, 2006



Sin título, transferencia y tinta sobre papel, 6.8 x 18.1 cm, 2006

sobre MDF, trabajados con fondo negro y línea blanca, evocan a la vez pirotecnia y microbiología. El impulso expansivo en el dibujo de la artista de Etiopía Julie Mehretu y en el trabajo con pólvora como medio del chino Cai Guo-Qiang encuentran eco en las ondas también expansivas en la obra de Blanca.

De estos artistas, solamente Celmins “copia” imágenes. Los demás, incluyendo a Blanca, están atentos a un ritmo interior que los inclina más a evocar que a copiar.

Así es que aunque Blanca ha investigado el movimiento de las partículas y los átomos, algo que todavía no se ha encontrado la forma de fotografiar, y aunque ha estudiado diagramas del posible estado de un átomo y sus partículas, su trabajo no busca representar estos fenómenos. Le sugieren algo, y lo que ella hace a su vez es sugerente. Ha comentado que la fotografía y otros medios de registro facilitan el conocimiento y comprensión de este mundo, pero que por medio del dibujo, “puedo representar escenarios donde el papel puede funcionar como un contenedor de acciones posibles y ficticias, de lo que tal vez pudiera ser, y presentar en un mismo plano lo visible y lo invisible”.

III. LA TRANSFORMACIÓN SUTIL (DE NOSOTROS, DEL UNIVERSO)

El trabajo de Blanca González surge en un momento en que el énfasis dado al proceso en el arte actual ha

hecho que se revalore el acto de dibujar, y la obra que resulta de ese acto. La crítica Emma Dexter, al enumerar muchas cualidades del dibujo, menciona una que siento que es muy pertinente al caso de Blanca: “el dibujo como instrumento de un proceso cognitivo”. Podemos apreciar los dibujos de Blanca sin saber nada de su trasfondo. Pero el trasfondo existe, y lo que vemos surgió de ello. Lo que podríamos ver como paisajes en las nubes, arrecifes, cometas, una piedra hundiéndose en el agua, hasta un diagrama de los movimientos en un campo de batalla, tiene otro nivel de lectura; son las huellas de la intensa actividad generada por Blanca al sumergirse en su proceso cognitivo.

En algún momento del análisis de su proceso Blanca comenta la ley de conservación de masa-energía: “Siempre que determinada cantidad de materia o energía desaparece de un lugar, una cantidad equivalente debe de aparecer en otro”.

De algún modo, quizás científico, quizás mágico, siento que la energía que Blanca invirtió en hacer de su hoja de papel una transcripción de su honda visión de las cosas, vibra en la superficie de ese papel, como una luz trémula, para luego vibrar en nosotros. En palabras de Blanca, así se crea “una cadena de continuidad” otro paso en la transformación sutil del universo. •

CARLA RIPPEY es artista visual, crítica de arte y maestra de grabado en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda”. Blogspot: carla-rippy.blogspot.com